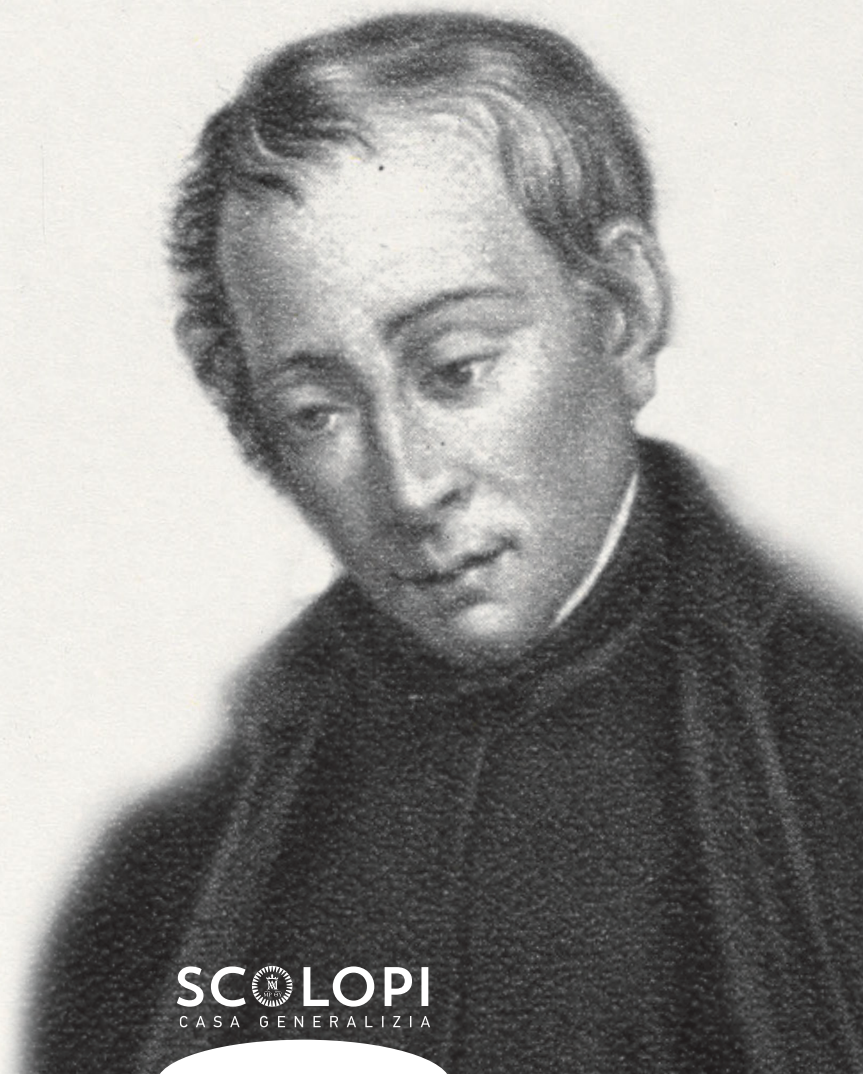


DOSSIER

San Pompilio M^a Pirroti

EN PROCESO DE CONTINUA
CONVERSIÓN



SCOLOPI
CASA GENERALIZIA

San Pompilio M^a Pirrotti
En proceso de continua conversión

- 3 Semblanza espiritual
- 4 Mensaje de la Palabra (Rom 5, 1-10)
- 5 La voz de Pompilio: De la «Protesta de la muerte».
- 6 Para la reflexión
- 7 Momento de oración



© Scolopi
Edición Julio 2020

Accede a más información en
www.parroquiasescolapias.org



1. Semblanza espiritual

La vida de San Pompilio es conocida por los escolapios con superficialidad. Tenemos comúnmente la idea de que fue conflictivo, enfermizo y depresivo, predicador itinerante, milagrero y místico... Se nos escapa quizás su intensa espiritualidad, expresada en un lenguaje y en unas formas externas muy alejadas de nuestra mentalidad actual. Por otra parte, su vida de apostolado coincide con los años de crisis jansenista y quietista en Italia. Se le prohibió varias veces confesar y predicar por parte de obispos de mentalidad jansenista, fue perseguido y desterrado de diversas ciudades por autoridades civiles y militares, tropezó con la Inquisición acusado de quietismo...

Pompilio fue maestro de escuela y después profesor de retórica desde 1732 hasta 1740. Transcurridos los ocho años de dedicación exclusiva a la enseñanza prescritos por el Capítulo General de 1718 para todo escolapio, comenzó a simultanear la docencia con la predicación y la dirección espiritual a las que se fue entregando cada vez con mayor intensidad y en lugares muy diversos. Este constante peregrinar apostólico, lleno de dificultades y conflictos, duró 25 años.

En 1765 fue enviado a Campi Salentina en un momento lamentable para la comunidad y el colegio. En poco tiempo consiguió cambiar el ambiente comunitario y mejorar las escuelas. Escribía en una carta: «Me voy insinuando con buenos modales, me río, me chanco y me esfuerzo en bromear... Veo que las cosas cambian de aspecto rápidamente. Espero que se puedan remediar fácilmente todos los desórdenes, en especial se podrá dar buen ejemplo al prójimo. El colegio parece otro: todos se preocupan de sí mismos, aceptan sujetarse a mí porque los trato con caridad.

Se acabó la seriedad prusiana. Hago que todos hablen en la mesa y el recreo. Yo mismo vigilo la cocina y el comedor. Estoy haciendo bancos nuevos y un altar en el oratorio...». Y unos meses más tarde: «Yo hago de pobre Su-

perior en esta nuestra casa de noviciado, con cuatro novicios y en un año de mucha escasez. No tengo otra ayuda que mi amado Dios. Dios mío y mi todo. Tengo a Dios y así lo tengo todo y no busco otra cosa que el gusto de Dios en todas mis acciones».

A sus 55 años se encontraba ya en el ocaso de la vida. Siendo júnior de 20 años había escrito: «Yo rechazo ser o sólo santo o sólo sabio. Deseo ser a la vez santo y sabio. Espero en el Señor que pueda llevar a buen término mis deseos». Siendo joven sacerdote educador escribió varias declaraciones solemnes o «protestas de la muerte», fruto de una experiencia espiritual profunda en Brindisi, que son como un proyecto de vida orientada hacia la eternidad y fundamentada en el propio conocimiento y en la confianza en Dios. Durante años las releyó con espíritu orante para suscitar en su interior un proceso de continua y progresiva conversión.

En la urna donde se guardan sus restos bajo el altar de nuestra iglesia de Campi, se leen estos pensamientos suyos: «¡Dios, Dios, Dios y nada más! No os preocupéis de buscar otras cosas. Buscad el fundamento de las virtudes sólidas y abandonaos siempre en las manos de Dios. Y que no viva en vosotros sino solamente mi querido Amante hermoso. Os quiero enamorados de Dios con amor verdadero».

2. Mensaje de la Palabra (Rom 5, 1-10)

Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; -en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!

3. La voz de Pompilio: De la «Protesta de la muerte».

Bondadoso Creador y Redentor mío:

Confundido y con amargura pienso en los años de mi vida. Yo, pecador, he faltado más veces que el número de las arenas del mar. Mis malos deseos me han alejado constantemente de Ti y he establecido lazos de amistad con el mundo, con la carne, con el demonio, de manera que no puedo, si no es mintiendo, afirmar: Señor, ante Ti pongo cada uno de mis deseos; debiendo decir más bien: Señor, mis deseos están contra Ti. Todos los movimientos de mi alma, todos los actos de mi voluntad, todas las fuerzas de mi ser, cada uno de mis proyectos y deseos ¡van contra tu voluntad, Señor mío!

¡Oh debilidades de mi debilidad, dónde me habéis conducido! Dulce Bien mío, ¡cómo has sufrido, ¡cómo has vencido mi obstinación, ¡cómo me has dado tu luz para conocerte! Ahora, por medio de tu gracia, estás cambiando mi corazón hacia Ti. Me arrepiento, me duelo, me confundo, me avergüenzo de cuanto he hecho. Oh tiempo miserablemente perdido, ¿dónde estás? Oh faltas cometidas, ¿dónde estáis? Oh pecados míos, ¿cuál es ahora vuestro fruto? Oh amor propio, causa de todo mal, ¿hacia dónde me has arrastrado?

Señor y Dios mío, a Ti recurro, a Ti te invoco, en Ti confío; a la inmensidad de tu infinita misericordia y bondad encomiendo todos los momentos de mi vida. No entres en juicio con quien se declara vencido y se confiesa culpable no de uno sino de infinitos pecados. No quieras dar sentencia contra quien con su boca y más en su corazón la pronuncia contra sí mismo, porque desgraciadamente si de mi dependiera, no podría sino condenarme justamente. He pecado mucho contra Ti, no soy digno ni de mirar al cielo a causa de mis muchas iniquidades.

Detesto, Dios mío, mi mala vida pasada; con lágrimas de sangre me arrepiento de todos los pecados cometidos. No me pidas una satisfacción por las ofensas que te he hecho porque no tengo con qué pagarte, siendo infinita la deuda: entre finito e infinito no hay proporción alguna.

No me pidas cuenta de mi vida, Señor, porque soy culpable de toda culpa. No me digas: dame razón de tu conducta, porque ésta sería la flecha más aguda que me heriría. Por los favores recibidos de Ti y tan mal aprovechados por mi parte, puedes bien decirme: mi amado ha cometido muchas locuras en mi casa.

Te ruego, Señor, que borres mis iniquidades. Creo, fortalece mi fe y acreciéntela, que sin Ti no podemos nada. No confiaré en mi fuerza ni me salvará mi valor, sino tu diestra, la fortaleza de tu brazo, la luz de tu rostro. Tú puedes perdonar más culpas de las que yo puedo cometer. Estás más dispuesto a perdonar que yo, miserable, a pecar. ¡Mucho mayor que mi iniquidad es tu misericordia, Señor!

Dios mío, Amor mío, Dios mío y mi todo. Yo te amo más que a mí mismo y no me amo sino por Ti. Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual pongo mi esperanza. No me arrojes lejos de tu presencia, Tus manos me hicieron a tu imagen y semejanza. Jesús, sé mi Salvador y sálvame. Que mi voz llegue a tus oídos. Acuérdate, Señor, de que soy la causa de tu venida; no me abandones en este día. Buscándome, te sentaste cansado y me adquiriste con el sufrimiento de la cruz. ¡Que no sea vano tanto sufrimiento! Ten misericordia de mí, Dios mío, y cancela mi pecado. Purifícame, Señor. Atraviesa, dulcísimo Jesús, mi corazón con el dardo de tu Amor. Tarde te he conocido, tarde te he amado, hermosura tan antigua. Obras todas del Señor, bendecid al Señor, alabadlo y exaltadlo por los siglos. Bendice alma mía al Señor y no te olvides nunca de sus favores.

4. Para la reflexión

- Pompilio fue de contextura frágil, corporal y psíquicamente. Pero en él se manifestó el misterio pascual de Jesús y la fuerza del Espíritu. En nosotros se manifestará también el poder de Dios si aceptamos y asumimos nuestra debilidad personal y colectiva.
- La vida espiritual de Pompilio se enraíza en el conocimiento experiencial de Dios y de sí mismo, tal como aparece en sus «protestas de la muerte». El «santo temor de Dios» en sentido bíblico se desarrolla por el contraste entre Dios y la persona humana. Cómo cultivar hoy esta actitud espiritual, tan alejada de la cultura ambiental.
- Ver en las actitudes de Pompilio en la comunidad de Campi un ejemplo positivo para mejorar el clima de nuestras comunidades.

5. Momento de oración

Invoquemos a Dios sabiendo que en Él lo tenemos todo y no buscando otra cosa que el gusto de Dios en lo que hacemos. Oremos con Pompilio: Señor, Tú eres nuestro todo.

- Que la Iglesia en proceso de continua conversión, rechazando toda tentación de idolatría, pueda orar con Pompilio: Señor, ...

- Que los religiosos adultos de la Familia Calasancia, reconociendo y asumiendo las debilidades y pecados de su propia vida, puedan orar con Pompilio: Señor, ...

- Que todos los escolapios sean santos como verdaderos hijos del gran Calasanz y, esforzándose en seguir el camino elegido por Jesús, puedan orar con Pompilio: Señor,

- Que confiadamente se acerquen a María, Mamma bella, para que los haga agradables siempre ante Dios y, amándose fraternalmente en comunidad, puedan orar con Pompilio: Señor, ...

Padre nuestro ...

Señor Dios nuestro,
que quisiste que San Pompilio María
se hiciera todo para todos
en la educación de la juventud
y en la evangelización de los pobres;
concédenos por su intercesión
que, imitando continuamente a Cristo,
el Maestro bueno,
podamos llegar al cielo
rodeados de los niños y de los pobres.
Por Jesucristo Nuestro Señor.



**AM
PI**

SCOLOPI
CASA GENERALIZIA